

UNA APROXIMACIÓN A LA PSICOLOGÍA AMERICANA DESDE LAS PUBLICACIONES REALIZADAS POR MUJERES EN EL *JOURNAL OF EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY*

BEATRIZ MARTÍN DEL RÍO¹, MARÍA TERESA
CORTÉS TOMÁS** y JOSÉ V. CASTEJÓN ORTEGA*

* Universidad Miguel Hernández

** Universitat de València

RESUMEN

Con el presente estudio realiza una primera aproximación a la contribución de las mujeres en la evolución del conocimiento psicológico. Para ello partimos de la tradición americana al ser una de las mejores documentadas al respecto. Concretamente nos servimos del análisis de las publicaciones del *Journal of Experimental Psychology*, desde su inicio hasta nuestros días.

Para conocer la evolución de la participación femenina analizaremos aspectos cuantitativos como la autoría de los trabajos publicados, y por tanto en las diferencias en cuanto a la productividad de hombres y mujeres, y aspectos cualitativos, especialmente referidos a la temática psicológica tratada. Esto nos permitirá acercarnos a cuáles han sido los núcleos de interés de las mujeres en esta área.

Palabras clave: Perspectiva psicológica americana, contribución femenina, *Journal of Experimental Psychology*.

ABSTRACT

With the present study we seek to carried out a first approach about which has been women contribution on psychological knowledge evolution. We center our interest in American tradition because is one of the best documented. Concretely we use the publications appeared in the *Journal of Experimental Psychology*, from the beginning until our days.

¹ Dirección: Dpto. de Psicología de la Salud, Universidad Miguel Hernández. Edificio Torreblanca. Av. Del Ferrocarril s/n. 03202 Elche (Alicante). E-mail: bmartin@umh.es

To know women participation evolution we will analyze quantitative aspects, as the published works responsibility or men and women productivity differences, and qualitative aspects, specially referred to the psychological thematic treated. This will allow us to know women nuclei of interest in this area.

Key words: American psychological perspective, women contribution, Journal of Experimental Psychology.

INTRODUCCIÓN

La Historia de la Psicología no consiste únicamente la narración de hechos o en la descripción de los mismos, sino que consideramos que habría que entenderla como una construcción en cuya conformación intervienen diferentes elementos. Esto permite entender afirmaciones como las defendidas por Collingwood (1946), Kuhn (1977), Nowell-Smith (1977) o Stocking (1965) respecto a que los eventos históricos se han de tener en cuenta en relación con el contexto social, personal y profesional de aquellos que escriben la historia, ya que poseen valores individuales que le influyen directamente en su interpretación de los acontecimientos.

En este sentido, desde la Psicología Americana, entre otras, se han venido alzando voces manifestando cómo la Historia de la Psicología ha relegado a un segundo lugar el trabajo de los psicólogos de minorías en general, y de las mujeres en particular, justificando este hecho como un producto de las fuerzas contextuales que dan forma a la historia (Boham, 1990a, 1990b, 1993; Denmark, 1980; Furumoto, 1985, 1987, 1988; Scarborough y Furumoto, 1987).

Entre estas fuerzas contextuales cabe destacar aquellas relacionadas con el desarrollo de la Psicología así como las que se refieren al contexto de la experiencia de las mujeres en cada época. Con respecto al primero, la Psicología al abrazar el paradigma positivista en sus orígenes, limitó su visión seleccionando para la investigación los tópicos susceptibles de un análisis atomista, que tenían como fin la explicación mecanicista de la conducta humana. Esto contribuyó a dejar de lado la importancia de los contextos como parte explicativa en estas observaciones.

La Psicología como toda ciencia es una construcción sociocultural en sí misma, por lo que sus científicos comparten los valores y creencias de la sociedad en la que se insertan. El hecho de preguntarse por ciertas cuestiones, seleccionar ciertos métodos y adoptar constructos explicativos concretos, implica una valoración. Como consecuencia, el conocimiento no es aprehendido directamente, sino que toma sentido según los modelos de construcción de la realidad, relacionados tanto con el paradigma

aceptado por la comunidad científica como por las actitudes y afirmaciones de la sociedad en que se desarrolla (Bohan, 1990a; 1990b; Furumoto, 1987; Gergen, 1985; Howard, 1985; Kuhn, 1970, Longino, 1986)

Así, observamos como la "doctrina de las esferas", heredera de la religión y costumbres de la época, prevalente en EE UU. en el siglo XIX, determinó la participación de las mujeres en la ciencia en general y en la Psicología en particular. Según ésta las mujeres debían mostrar las virtudes de piedad, pureza, sumisión y actitud doméstica (Welter, 1966). Las aportaciones científicas biológicas de la época reflejaron estas creencias, añadiéndoles una base científica, y por tanto credibilidades como las siguientes (tomadas de Boham, 1990b)

Darwin (1871, pp. 326-327) indicó como "la principal distinción entre los poderes intelectuales de los dos sexos se manifiesta en la mayor eminencia conseguida por los hombres en cualquier cuestión que se trate". Además Bagehut (1879, p. 213) afirmó como "el Movimiento por los Derechos de las Mujeres es un atentado contra la crianza, derivado de un proceso de 'selección antinatural', una raza de monstruos hostiles hacia los hombres, las mujeres normales, la sociedad humana y el desarrollo futuro de nuestra raza". A lo que añadieron otras como la de Grant (1889, p. 263): "Todo lo que es distintivamente humano es masculino. Todo lo que es realmente femenino es únicamente reproductivo".

Afirmaciones de este tipo fueron uno de los factores que contribuyeron a la limitación del acceso de las mujeres a la educación. Ésta quedaba restringida a ayudarles a ser madres competentes, tal como indica Solomon (1985), ya que se consideraba que contaban con unas menores habilidades mentales que les impediría cumplir con los elevados niveles de realización académica y profesional (Darwin 1871; Spencer, 1867), unas habilidades intelectuales menos evolucionadas (Bagehut, 1879; Spencer, 1867, 1874), y una mayor fragilidad, de modo que sus sistemas reproductores eran especialmente vulnerables a los rigores de la educación y el trabajo profesional (Bagehut, 1879; Clarke, 1873; Spencer, 1876).

Estas limitaciones derivadas de las actitudes sociales y de la ciencia, también fueron heredadas por la Psicología de la época, que en esos momentos estaba intentando alcanzar el estatus de ciencia. Al respecto encontramos opiniones de psicólogos eminentes de este período como la de G. Stanley Hall (1903, 1906) que argumentó que el desarrollo mental primitivo de las mujeres podría evitar el hallazgo de éxitos significativos y de Edward Thorndike (1906) que insistió en la mediocridad del potencial intelectual de las mujeres, por lo que era necesario restringir su educación. James Cattell (1909) atribuyó directamente el descenso de la natalidad a la expansión de la educación en las mujeres y se opuso a su promoción al rango profesional. Y finalmente Edward Titchener (Boring, 1967)

prohibió explícitamente la entrada de mujeres en *The Society of Experimental Psychologists*.

En consecuencia, estas consideraciones sobre la "naturaleza femenina" produjeron que el ámbito académico, prioritario en la disciplina psicológica de la época, se resistiese a la participación de las mujeres en la educación superior, a su admisión en las licenciaturas y a realización de doctorados -de gran importancia dado el interés de la Psicología por una credibilidad académica y científica- (Boham, 1990b; Rosenberg, 1982; Solomon, 1985).

A pesar de esta situación, algunos datos de la época como los mostrados por Furumoto y Scarborough (1986) y Furumoto (1987), en su revisión de la primera edición de la obra de Cattell de 1906 *American Men of Science*, permiten identificar 22 psicólogas (el 12% de los 186 psicólogos listados en el directorio de este año), así como su marco educativo y profesional. En general, su formación superior se centró en un entorno de escuelas femeninas -como el Smith, Vassar, Wellesley y Wilson- y coeducacionales -como la Cornell University-, situación debida a que algunos de los centros más prestigiosos de finales del siglo XIX -por ejemplo, Clark, Columbia, Leipzig y Harvard- tenían vetado el acceso de mujeres a la licenciatura de Psicología. Con respecto a la formación doctoral, la mayoría de las universidades no admitieron mujeres hasta la década de 1890, lo que supuso un retraso para las licenciadas en la obtención de su grado de doctora.

Las autoras de este trabajo también indican como en el ámbito profesional se muestran tres patrones diferentes: sin actividad profesional, con actividad profesional continua desarrollada en la mayoría de los casos en centros de enseñanza femeninos; y con actividad profesional discontinua, tanto en tiempo como en puesto de trabajo. Además los datos apuntan a una cierta relación entre la continuidad en el trabajo y el estado civil, dejando entrever un cierto conflicto entre el ámbito profesional y el familiar.

El desarrollo de la Psicología aplicada constituyó una vía para la participación profesional de las mujeres. En la I Guerra Mundial la Psicología americana se dedicó fundamentalmente a la evaluación de la inteligencia de los reclutas y las habilidades para el puesto, lo que permitió que se estableciese como una ciencia empírica a los ojos públicos, favoreciendo un marco en el que posteriormente promocionaron gran cantidad de psicólogos. Las mujeres participaron en estas tareas, lo que hicieron la mayoría como ayudantes, por lo que en general no pudieron beneficiarse de igual modo de este clima de expansión de la Psicología Aplicada (Furumoto, 1987; Rossiter, 1940).

Durante la década de los 20 y 30, la demanda de la Psicología aplicada produjo un notable aumento en el número de mujeres doctoradas en las Universidades americanas -1.025 entre 1877 y 1924 (Furumoto, 1987)-

, lo cual no tuvo reflejo en el marco académico universitario. Además, la presencia de las mujeres en la Psicología aplicada no fue homogénea, ya que su actividad se desarrolló más frecuentemente en áreas como la Psicología infantil y educativa (una proporción aproximada al 60%).

Una encuesta realizada en 1945 por Alice Bryan y Edwin Boring (Bryan y Boring, 1947) ofrece ideas sobre cómo determinados factores podrían estar afectando a las carreras profesionales de una muestra de 245 mujeres doctoras en Psicología en EE.UU. (69% de la población) y 247 hombres (30% de la población). Aunque no existían diferencias en cuanto a los antecedentes familiares y la satisfacción con su formación, sí que aparecían diferencias con respecto a cuestiones laborales. Tanto los hombres como las mujeres de la encuesta indicaron que en la Psicología aplicada, existían puestos para mujeres y puestos para hombres, de modo que para acceder a algunos trabajos el ser mujer era una ventaja -en las escuelas, sistemas educativos, clínicas, centros de orientación, hospitales e instituciones de custodia, es decir, en ámbitos centrados en el cuidado y la educación-. Por otro lado, aunque los hombres como las mujeres mostraban en general una satisfacción en su actividad profesional, ambos reconocían que los hombres encontraban trabajo más fácilmente, ganaban más y promocionaban más rápido, debido posiblemente, como indican los autores de este trabajo, a los conflictos que tenían las mujeres en su ámbito familiar y que repercutían sobre sus carreras profesionales. El 25% de las mujeres desempeñaban un trabajo a tiempo completo y el 50% a tiempo parcial, e informaron que su vida familiar (marido e hijos) hacía el desarrollo profesional más difícil o incluso les llevaba a abandonarlo.

Durante las décadas de los 60 y 70 las ideas feministas también influyeron en la Psicología con una propuesta de cambio de las concepciones y metodología del momento. Esta postura reflejó el cambio en la construcción social del género y, por extensión, en la construcción psicológica del papel desempeñado por las mujeres en la disciplina (Bohan, 1990b).

En vista de lo expuesto anteriormente, podemos decir que para llegar a conocer cuál ha sido el papel de las mujeres en el desarrollo de la Psicología, deberemos tener en cuenta los determinantes contextuales mencionados y el papel que han jugado en cada época. Partimos de la idea pues, de que la ausencia de las mujeres de la mayoría de las narraciones históricas no refleja que éstas no hayan participado en el inicio y desarrollo de la Psicología, sino que estas historias han sido construidas en base a una selección de elementos del pasado.

En este sentido, el acercamiento a la contribución de las mujeres a la psicología americana que pretendemos en este trabajo pasa por la constatación de su presencia y dado que otros estudios (Bernstein y russo, 1974; Boham, 1990a, 1990b; Bryan y Boring, 1947; Furumoto, 1985, 1987, 1988; Furumoto y Scarborough, 1986; Rosenberg, 1982; Scarbo-

rough y furumoto, 1987) se han centrado en el ámbito de la Psicología Aplicada, hemos creído que sería interesante un acercamiento a la vertiente más académica de la psicología ligada a la investigación experimental. Así, hemos centrado este trabajo en ambos aspectos: el académico-experimental.

Una representación de esta conjunción la encontramos en las aportaciones del *Journal of Experimental Psychology* (JEP). Tal como resumen Carpintero, Pérez-Delgado y Tortosa (1987), el JEP fue fundado por Warren en 1916, con objeto de dar a conocer los trabajos de laboratorio, crecientes en número, y para ofrecer descripciones e información sobre nuevos instrumentos para la investigación psicológica. El trabajo de Carbonell et al. (1987) muestra una excelente revisión de las características de esta revista, así como del contenido de los trabajos publicados desde su fundación en 1916 hasta 1945. En él concluyen que el JEP puede caracterizarse como una publicación fuertemente experimental, claramente básica en sus investigaciones y de gran rigor, lo que implica cierta "dureza" en sus contenidos, los cuales se refieren a cuestiones de Psicología Experimental, Metodología y Psicología Fisiológica.

METODOLOGÍA

Hemos revisado los trabajos publicados en el JEP desde 1916 hasta 1974 -a excepción de los años 1918 y 1919 dada la interrupción de la publicación debido a la I Guerra Mundial-, así como los publicados en el JEP General desde 1975, momento en el que se bifurca en 4 publicaciones -*General, Human Perception and Performance, Animal Behavior Processes y Learning, Memory and Cognition*.

Esta revisión longitudinal recoge las contribuciones de los psicólogos y psicólogas, principalmente académicos americanos, con objeto de extraer información respecto a su productividad y temática de interés.

En el desarrollo de este trabajo, ha habido una cuestión que ha supuesto un gran esfuerzo, la identificación del género de más de 1500 autores diferentes, de los cuales sólo disponíamos de sus iniciales y apellidos. Para ello ha sido de gran utilidad la consulta de la base de datos PsycInfo y del catálogo de la *Washington University Libraries*. A pesar de ello, no nos ha sido posible identificar 758 firmas.

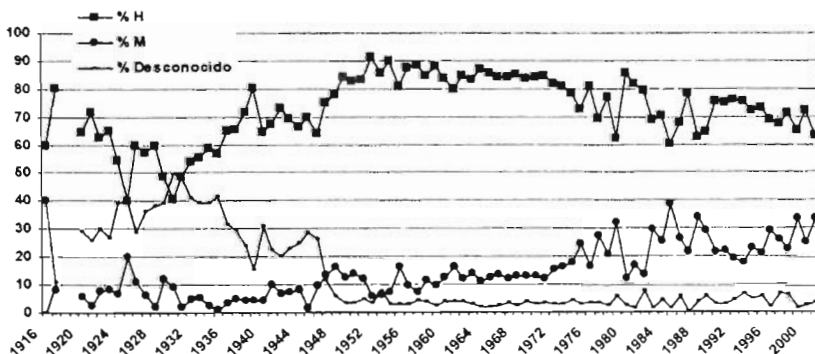
Finalmente cabe advertir que dada la propia evolución de la revista, con continuos cambios en su política editorial, el volumen de publicaciones anuales ha tenido grandes oscilaciones. En las décadas de 1910 y 1920 se publicaban aproximadamente 30 trabajos anuales, experimentándose un incremento progresivo hasta alcanzar una media de 300 en 1974, momento en el cual tras la especialización de la publicación, descendió

situándose en torno a una media de 25 trabajos por año, cantidad ésta que se ha mantenido de forma más o menos estable hasta nuestros días. Debido a este hecho hemos tenido que utilizar datos porcentuales y no puntuaciones directas en la obtención de los resultados de los análisis.

RESULTADOS

En la realización de los 8.274 trabajos publicados, han participado 6.605 autores/as diferentes (4.651 hombres; 1.196 mujeres; 758 autores sin identificar), con un total de 14.282 firmas distribuidas anualmente por género según indica el Gráfico 1.

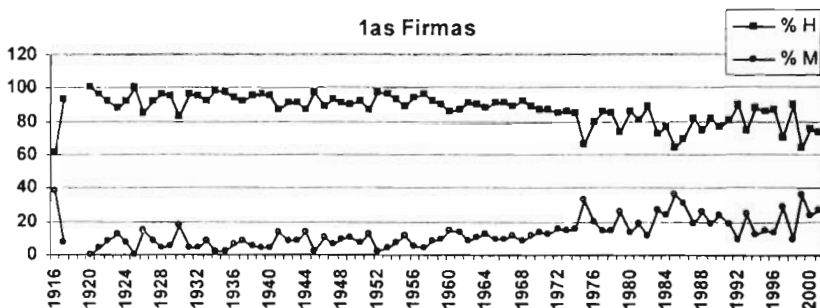
Gráfico 1. Distribución anual del porcentaje de firmas por género.



Los resultados muestran un promedio de firmas de varones del 79,37% (una media de 2,44 trabajos por autor), frente al 13,27% que muestran las mujeres (una media de 1,58 trabajos por autora), que aumenta de forma más o menos regular a partir de 1972, alcanzando porcentajes cercanos al 30% a partir de 1997.

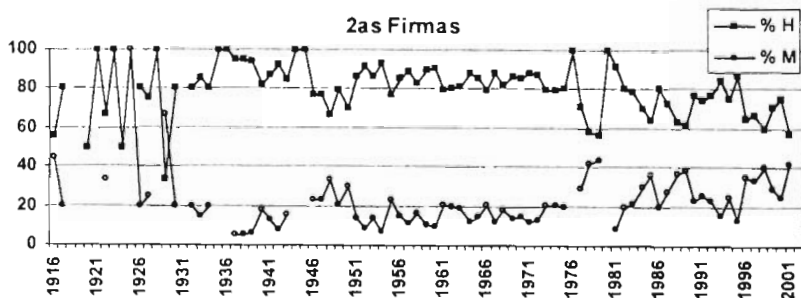
Al analizar el orden de las firmas vemos que en el 91% de los casos éstas son primeras, segundas y terceras firmas, por lo que limitamos nuestros comentarios a estas tres situaciones(Gráficos 2, 3 y 4).

Gráfico 2. Distribución anual de las primeras firmas



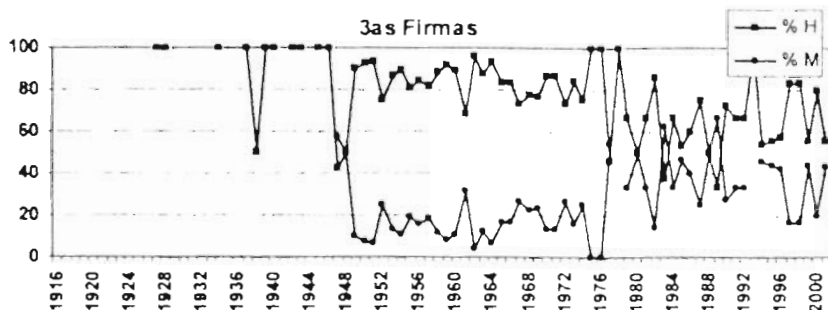
Los resultados muestran como del total de 7.838 primeras firmas, el 88,6% pertenecen a hombres y el 11,4% a mujeres. Tal como puede apreciarse en el Gráfico 2 pueden diferenciarse dos momentos temporales. El primero, hasta 1969, en el que en raras ocasiones se supera este porcentaje medio global, y el segundo, desde 1970, en el que se produce un progresivo incremento en el número de mujeres primeras firmantes, hasta alcanzar una media del 25%.

Gráfico 3. Distribución anual de las segundas firmas.



Si se analiza la distribución de las segundas firmas ($n=4.048$) en función del género de los autores el 82,7% pertenecen a hombres y el 17,3% a mujeres. En este caso, aunque este dato global apunta hacia un ligero aumento en el número de segundas firmas de mujeres con respecto a las primeras firmas, en el análisis de la distribución anual destacan dos cuestiones: la ausencia de participación femenina de segundas firmantes en algunos años -hecho no observado en el grupo de hombres-, y en segundo lugar, un incremento que llega al 20% a partir de 1970, hecho que coincide con la evolución observada también en el gráfico 2.

Gráfico 4. Distribución anual de las terceras firmas.



En la última gráfica sobre la distribución anual de las 1 111 terceras firmas, el 79% de hombres y el 21% de mujeres, se observa una tendencia similar al caso de las segundas firmas. El análisis de la distribución anual muestra, en primer lugar, años en los que no participaron mujeres como terceras firmantes y, en segundo lugar, una tendencia al aumento (hasta llegar a un 26% de media) a partir del año 1970.

Con respecto a la productividad de los autores/as, podemos decir que la mujer más productiva, Jean Margaret Peterson, firma un total de 19 trabajos mientras que el hombre más productivo, Benton J. Undedwood, tiene un total de 71 firmas. Como dato adicional podemos matizar que hay 37 varones que poseen una productividad superior a la de la mujer más productiva.

Como pequeña muestra representativa del conjunto de mujeres productivas hemos elegido aquellas que han publicado más de 10 trabajos en esta revista (Tabla 1).

Tabla 1. Relación de autoras más productivas y posición en la que firman sus trabajos

	1ª firmante	2ª firmante	3ª firmante	TOTAL
Margaret J. Peterson	19	0	0	19
Gertrude Rand	0	13	0	13
Wilma A. Winnick	9	3	0	12
Ina Bilodeau	5	6	0	11
Helen B. Daly	9	1	1	11

Como puede apreciarse únicamente hay 5 autoras que firman en más de 10 trabajos, mientras que son 154 los hombres con un volumen superior a esta cifra (una proporción de 1 a 31).

Jean Margaret Peterson es la autora más productiva, con un total de 19 trabajos firmados en primera posición. Desarrolla su carrera profesional en la Universidad de Indiana, y sus publicaciones en esta revista abarcan un periodo entre 1964 y 1974. Todos sus trabajos son experimentales y versan sobre las variables que influyen en el aprendizaje y ejecución verbal, identificación de conceptos y percepción/memoria sensorial.

Al revisar su producción científica nos llamó la atención que siendo una de las autoras más productivas sus trabajos en esta revista se limitasen a 10 años. Esto nos llevó a pensar que dada la especialización que sufrió la revista, a partir de este momento publicase en el *JEP Memory and Cognition*. Para ello ampliamos nuestra búsqueda en el PsycInfo lo que permitió confirmar esta hipótesis. Además constatamos otro hecho adicional: a partir de 1978 esta investigadora pasó a firmar sus trabajos como Inston-Peterson, M.J., anteponiendo al suyo el apellido de su marido. Tras tener en cuenta estos dos hechos, encontramos 31 trabajos más de esta autora realizados entre 1978 y 1999.

Gertrude Rand es la siguiente autora más productiva, con un total de 13 trabajos, todos ellos firmados en segundo lugar con su marido C. Errol Ferree entre los años 1916 y 1940. Desarrolló su carrera profesional en el *Bryn Mawr College* y sus trabajos se centraron en la tecnología de la visión: estudios experimentales anatómicos y fisiológicos, de percepción y sobre instrumentos de investigación en esta área.

Wilma A. Winnick, con 12 trabajos publicados entre 1951 y 1974 (9 como primera firmante y 3 como segunda), del *Queens College* de Nueva York, centró sus investigaciones experimentales en el estudio del aprendizaje, en un primer momento sobre los efectos de la transferencia y extinción, y posteriormente sobre el "priming".

Ina McDonald Bilodeau, firmó 11 trabajos entre 1951 y 1965, desde la Universidad de Tulane. Esposa del investigador Edward A. Bilodeau (uno de los autores más productivos de esta revista con un total de 22 artículos), firmó con él 5 de sus trabajos (4 como segunda firmante y 1 como primera). Sus trabajos versaron sobre aprendizaje, centrándose especialmente en cuestiones relacionadas con la ejecución, como la sobrecarga del trabajo, la transferencia y variables en la presentación del material.

Por último, *Helen B. Daly* es la autora que firma 11 trabajos, todos ellos entre 1968 y 1982, inicialmente desde la *Syracuse University* y posteriormente desde el *State University College* de Nueva York. Todos ellos, excepto dos, son de carácter experimental y con población animal. La temática tratada se centra en el aprendizaje y su relación con la frustración en la realización de la tarea. También publicó un trabajo sobre el aprendizaje asociativo en humanos, y su última publicación fue un artículo teórico sobre la teoría de la frustración.

CONCLUSIONES

Como conclusión general podemos decir que las mujeres han participado de la ciencia psicológica americana desde sus orígenes, pero su visibilidad y reconocimiento han dependido del contexto social y científico en el que se han formado y desarrollado su actividad profesional.

Así vemos como los resultados del análisis de la revista *Journal of Experimental Psychology* corroboran la idea de la participación temprana de las mujeres (14 mujeres en 1916, el 40%, primer año de esta publicación), así como de su escasa contribución en este tipo de publicaciones (un 13,27%), que por sus características de investigación experimental, están más relacionadas con el área académica de la Psicología que con la aplicada, en la que según muchos autores se produjo una mayor incorporación femenina (Bohan, 1990b ; Furumoto, 1987; Rossiter, 1940).

El cambio social que se produjo a partir de los años 70 con el la influencia de las ideas feministas en la ciencia psicológica, se corresponde con un incremento general de su participación y una mayor visibilidad puesta de manifiesto fundamentalmente en su contribución como investigadoras principales o primeras firmantes. Los resultados de esta investigación apuntan a un aumento de más del doble en las primeras firmas, siendo éstos más discretos para las segundas y terceras.

Sin embargo, creemos que con el análisis de este medio de comunicación científica no podemos extraer ninguna conclusión firme sobre la menor participación de las mujeres en los denominados temas "duros" de la Psicología. La elección de una fuente de análisis de datos con la característica definitoria de experimental, limita esta posibilidad. Sin embargo, sí que nos permite concluir que con respecto a la temática experimental o tópicos tratados, no parece que exista ninguna diferencia. Como hemos comprobado en nuestro estudio, tanto los 5 hombres más productivos como 4 de las 5 mujeres más productivas, centran sus investigaciones en temas relacionados con el aprendizaje.

Futuros trabajos tendría que considerar la utilización de fuentes de datos o revistas especializadas de diversas áreas aplicadas de la Psicología -por ejemplo, un vaciado por años del PsycINFO-, con el fin de establecer un perfil más ajustado sobre la aportación de las mujeres a la Psicología.

Además, el hecho de encontrarnos un alto porcentaje de autores que no han podido ser identificados como mujeres u hombres, apoya las afirmaciones de algunas investigaciones (Bernstein y Russo, 1974; Boham, 1990a, 1990b; Stevens y Gardner, 1982) acerca de que falta de información histórica sobre la contribución de las mujeres es debida en parte al método de documentación utilizado. Las convenciones sobre el uso de los nombres y los formatos de citación de la APA abogan por la utilización de

las iniciales de los nombres para la identificación de los autores del trabajo, además de que las referencias bibliográficas nunca incluyen el nombre completo. Ambas dan lugar a un anonimato sobre el género de los autores/as participantes.

En el caso de la identificación de las mujeres investigadoras americanas, se le suma el hecho de que cuando éstas contraen matrimonio, pueden y suelen cambiar sus apellidos por el del marido, perdiéndose así desde ese momento el rastro de sus publicaciones. Este hecho se puede observar en algunas de las autoras más productivas de la revista, como Jean Margaret Peterson, que a partir del 1978 firmó sus trabajos anteponiendo a su apellido el de casada, Inston-Peterson; o Ina Bilodeau, que utiliza su apellido de casada para la firma de sus trabajos.

Así pues, como indica Bohan (1990a), "la casi invisibilidad de las mujeres en los anales de la Psicología refleja el hecho de que la eminencia requiere no únicamente de excelencia sino de reconocimiento. Por una variedad de razones, dicha visibilidad ha sido frecuentemente inalcanzable para las mujeres de la Psicología, aunque sus contribuciones fuesen significativas".

Referencias Bibliográficas

- Bagehut, W. (1879). Biology and women's rights. *Popular Sciences Monthly*, 14, 207.
- Bernstein, MD. y Russo, NF. (1974). The history of psychology revisited: Or, up with our foremothers. *American Psychologist*, 29, 130-134.
- Boham, JS. (1990a). Social constructionism and contextual history: An expanding approach to the History of Psychology. *Teaching Psychology*, 17 (2), 82-89.
- Boham, JS. (1990b). Contextual history: A framework for re-placing women in the history of psychology. *Psychology of Women Quarterly*, 14, 213-227.
- Boham, JS. (1993). Women at center stage: A course about the women of Psychology. *Teaching Psychology*, 20(2), 74-79.
- Boring, EG. (1967). Titchener's experimentalists. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 3, 315-325.
- Bryan, AI. y Boring, EG. (1947). Women in American Psychology: Factors affecting their careers. *American Psychologist*, 2, 3-20.
- Carbonell, EJ. Martí, C. Burillo, J. Tortosa, F. y Carpintero, H. (1987). El Journal of Experimental Psychology y la Psicología Experimental entre 1916 y 1945. *Revista de Historia de la Psicología*, 8 (12), 87-119.

- Carpintero, H. Pérez-Delgado, E. y Tortosa, F. (1987). Autores eminentes en psicología. Un estudio cuantitativo a través de siete revistas. *Revista de Historia de la Psicología*, 8 (1-2), 183-202.
- Cattell MK. (1906) *American Men of Science: A Biographical Directory*. New York: Science Press.
- Cattell, J. (1909). The school and the family. *Popular Science Monthly*, 74, 91-92.
- Clarke, EH. (1873). *Sex and education: Or, a fair chance for the girls*. Boston: JR. Osgood.
- Collingwood, RG. (1946). The a priori impossibility of a science of man. In R.G. Collingwood, *The idea of history* (pp. 205-231). New York: Oxford University Press.
- Darwin, C. (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. London: John Murray.
- Denmark, FL. (1980). Psyche: From rocking the cradle to rocking the boat. *American Psychologist*, 35, 1057-1065.
- Furumoto, L. (1985) Placing women in the history of psychology course. *Teaching of Psychology*, 12, 203-206
- Furumoto, L. (1987). On the margins: Women and the professionalization of psychology in the United States, 1800-1940. In Mitchell Ash & William Woodward (eds.), *Psychology un twentieth century thought and society* (pp. 93-113). Cambridge: Cambridge University Press.
- Furumoto, L. (1988). The new history of psychology. G. Stanley Hall Lecture, *American Psychological Association*, Atlanta, GA.
- Furumoto, L. y Scarborough, E. (1986). Placing women in the history of Psychology. *American Psychologist*, 41(1), 35-42.
- Gergen, KJ. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, 266-275.
- Grant, A. (1889). Woman's place in nature. *Forum*, 7, 258-263.
- Hall, GG. (1903) Coeducation in the high school. *Proceedings of the National Education Association*, 446-460.
- Hall, GS. (1906) The question of coeducation. *Munsey's Magazine*, 34, 588-592.
- Howard, GS. (1985). The role of values in the sciences of psychology. *American Psychologist*, 40, 255-265.
- Kuhn, TS. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2nd.ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Kuhn, TS. (ed.) (1977). *The essential tension: Selected studies in scientific tradition and change*. Chicago: University of Chicago Press.
- Longino, HE. (1986). *Can there be a feminist science?* (Working Paper N. 163). Wellsley, MA: Wellsley College Center for Research on Women,
- Nowell-Smith, PH. (1977). The constructionist theory of history. *History & Theory, Studies in the Philosophy of History*, 16, 1-28.

- Rosenberg, R. (1982). *Beyond separate spheres: Intellectual roots of modern feminism*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Rossiter, M.W. (1982). *Women scientists in America: Struggles and strategies to 1940*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Scarborough, E. y Furumoto, L. (1987). *Untold lives: The first generation of American women psychologists*. New York: Columbia University Press.
- Solomon, B.M. (1985). *In the company of educated women*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Spencer, H. (1867). *The principles of biology*. New York: Appleton.
- Spencer, H. (1874). Psychology of the sexes. *Popular Science Monthly*, 4, 32.
- Stevens, G. y Gardner, S. (1982). *The women of psychology*. Cambridge, MA: Schenkman.
- Stocking, G.W. (1965). On the limits of "presentism" and "historicism" in the historiography of the behavioral sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 211-218.
- Thorndike, E.L. (1906). Sex in education. *Bookman*, 23, 211-214.
- Welter, B. (1966). The cult of true womanhood, 1820-1860. *American Quarterly*, 18, 151-174.